



Ambiente, autor, contenidos y consecuencias de «Pacem in terris» en su cuarenta aniversario

Juan Manuel DÍAZ SÁNCHEZ
Instituto Social «León XIII». Madrid

Resumen: Este artículo trata de recordar el ambiente, los contenidos y las consecuencias de la encíclica de Juan XXIII «Pacem in terris».

Palabras claves: *Doctrina social de la Iglesia, Juan XXIII.*

Summary: This article tries to remember the environment, the contents and the consequences of the John XXIII encyclical «Pacem in terris»

Key words: *Church Social Teaching; John XXIII.*

1. DEL AMBIENTE PRE-CONCILIAR AL AMBIENTE CONCILIAR

Juan XXIII en enero de 1959 hablaba de «Satanás bajo vuestros pies» y en la encíclica *Ad Petri Cathedram* (1959) no aceptaba a quienes decían que «la Iglesia podría ser más indulgente, podría aceptar cualquier pequeño compromiso». Incluso con motivo de los católicos patriotas en la China comunista de Mao, por cuatro veces, en un mismo año, condenó a quienes hubieran abierto el camino o lo hubieran favorecido para terminar en la ruptura cismática. Hasta ese año son más de veinte sus intervenciones y denuncias sobre las persecuciones que sufrían los católicos en los países comunistas.

Pero fue a partir de cierto momento, difícil de precisar, cuando cambió su tono, acentuó su confianza en el diálogo y puso la esperanza como virtud decisiva. Apareció de esta manera la nota optimista que delimitaba y hacía prevalecer el paso que va de la pastoral de la severidad a la pastoral de la misericordia. Cuando retoma para el tema social el género encíclica, con *Mater*

et Magistra, hablaba ya de las falsas ideologías, de los movimientos históricos y parece que presentía el final de las persecuciones comunistas.

Sabemos por el ex-director de *Civiltá Cattolica*, P. Sorge, que Pío XII revisaba personalmente las pruebas de imprenta, y discutía los contenidos de los artículos con los responsables de la revista. «Esta costumbre acaba con Juan XXIII. Me han contado —sigue diciendo Sorge—, entonces yo no estaba, que dirigiéndose al equipo de redactores y al P. Tucci [que era el director de *La Civiltá* y hoy cardenal] el Papa Roncalli había dicho, más o menos, así: ‘caros hijos, las cosas que escribís son muy difíciles. Hablarlas con el cardenal Tardini’ [su Secretario de Estado]»¹.

El día 11 de octubre de 1962 Juan XXIII inauguraba el Concilio Ecu­ménico Vaticano II. En la alocución de apertura, con el significativo título de *Gaudet Mater Ecclesia*, abandonó el tono pesimista y de amenazadoras anatemas. Decía: «nos parece que [el Concilio] debe disentir de estos profetas de desventuras que anuncian acontecimientos siempre lamentables, como si se acabara el mundo». La verdad como realidad a defender y a propagar era el principal objetivo que le proponía al Concilio.

Después de una lectura sintetizadora de este discurso podemos concluir el siguiente esquema de contenidos, gradualmente expuestos:

1. El significado que tienen los Concilios Ecu­ménicos en la Iglesia. (El Papa era un historiador, con especiales referencias a San Carlos Borromeo).
2. Cuál es el origen y la causa de este Concilio Ecu­ménico Vaticano II. (Él era el Papa que hacía realidad un antiguo proyecto reiteradamente archivado).
3. La oportunidad de su celebración en los tiempos presentes.
4. Como una de las modalidades de la difusión de la doctrina sagrada.
5. Pero con otra forma de reprimir los errores, distinta de la que se ha tenido hasta ahora.
6. La meta conciliar hay que establecerla en promover la unidad de la familia cristiana y humana².

Pero no llevaba quince días de vida el Concilio, cuando la entonces denominada «guerra fría» entre los dos bloques enfrentados, con sus centros en Moscú y en Nueva York respectivamente alcanzaba en el mutuo enfrentamiento su punto más álgido. La contienda había comenzado con la pretensión norteamericana de invadir Cuba por Bahía Cochinos en el año anterior. Pero fracasó el intento y creció la tensión. Porque Cuba quería garantizar la defensa de la isla y prevenir una invasión con ayuda de la URRS. Aunque el objetivo cubano último era mejorar su posición estratégica frente a EEUU. Con tal fin Rusia se atrevía a construir en Cuba rampas de lanzamiento de misiles de corto alcance con cabeza nuclear y a entregárselos.

2. LA CELEBRACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II Y LA CRISIS DE LOS MISILES COMO DETONANTES DE LA ENCÍCLICA *PACEM IN TERRIS*

Es la denominada *crisis de los misiles*. Comenzó el 15 de octubre, con las fotografías de los aviones norteamericanos de reconocimiento, que detectaron los misiles soviéticos que había en

1 *Corriere della Sera*. 12.5.90, p. 3.

2 Cfr. *ECCLESIA*. 1109 (sáb. 13 oct. 1962) 5-7.

Cuba. El 20 de octubre de 1962, cuando el presidente norteamericano John F. Kennedy informó a la opinión pública internacional de la presencia de cohetes nucleares soviéticos en Cuba y sobre su decisión de decretar el bloqueo naval sobre la isla. Norteamérica sentía demasiado cerca la amenaza y lanzó el ultimátum: que detendría por la fuerza, si fuera necesario, a los barcos soviéticos que intentasen introducir armas en Cuba. Y exigía que los misiles, que ya habían llegado semanas antes, fueran retirados de la isla y las bases desmanteladas.

Las naves rusas estaban cargadas y navegaban ya con la orden de transportar los misiles hasta la isla. Ahora bien, ¿qué sucedería cuando las naves rusas que se dirigían a Cuba para transportar los misiles, se encontraran a un tiro de cañón de las naves de guerra americanas que tenían orden de hacer respetar el bloqueo? La espera de aquel momento crucial hacía subir en todo el mundo formas de agudísima aprensión ante el temor de la amenaza nuclear que podía desencadenar una solución bélica del conflicto.

En aquella situación Juan XXIII también vivió momentos de gran intensidad. ¿Qué hacer con el Concilio recién comenzado? Si lo suspendía, ayudaría con otro factor más, a aumentar la tensión en del mundo. Pero... ¿y si las dos superpotencias hacían explotar el conflicto? Casi todas las diócesis de la Iglesia, se encontrarían sin sus respectivos pastores en tan difícil situación. Además, para muchos Padres conciliares no habría sido fácil retornar a sus diócesis de origen o de adopción, por negarles el permiso de retorno las autoridades civiles.

Apareció entonces el optimismo típico del papa Roncalli, o mejor, su gran confianza en la Providencia. El miércoles, 24 de octubre, al final de la audiencia, dijo suavemente: «el Papa habla siempre bien de aquellos hombres de Estado que en cualquier parte, se esfuerzan por unirse para alejar la guerra y traer la paz a la humanidad». Fue una primera señal para Khrushchev. Después se entregó un mensaje del papa Juan al embajador soviético en Roma para que lo transmitiera a Moscú: «Renovamos hoy esta llamamiento afligido y suplicamos a los jefes de estado que no permanezcan insensibles a este grito de la humanidad. Hagan todo lo que esté en su poder para salvar la paz: así evitarán al mundo los horrores de una guerra, de la que nadie puede prever las horribles consecuencias. Continúen negociando. Sí, esta disposición leal y abierta tiene gran valor de testimonio para la conciencia de cada uno y ante la historia. Promover, favorecer, aceptar tratados, en todos los niveles y en todo tiempo es norma de sabiduría y prudencia, que alcanza las bendiciones del cielo y de la tierra».

Después este mensaje, el 25, se lanzaba a través de Radio Vaticana y el 26 *Pravda* titulaba en primera página: «Pedimos a todos los gobernantes no ser sordos al grito de la humanidad». Eso significaba que Khrushchev preparaba la retirada y que la intervención papal le había ayudado en el apuro al permitirle aparecer como amante de la paz.

Apareció un contratiempo porque el día 27 de octubre, a las 10,17 hora de Cuba, con una batería antiaérea soviética de cohetes SAM-2, el ejército cubano derribó un U-2, avión norteamericano de espionaje, que cruzaba, en misión de espionaje, el cielo oriental de la isla, buscando confirmación y más información sobre los hechos denunciados.

Pero el domingo 28 de octubre Khrushchev declaraba que suspendería el trabajo de las bases, que las armas volverían a la Unión Soviética y que entablaría negociaciones en el marco de las Naciones Unidas³. El presidente Kennedy agradecía al Papa su ayuda. Luego

³ Ese mismo día 28 miles de cubanos se manifestaban, al son de una conga, cantando «Nikita, mariquita, lo que se da no se quita».

se supo que este acuerdo también incluía el compromiso de retirar parte de los cohetes que desde Turquía apuntaban a Moscú⁴. Era la fiesta de Cristo Rey y el cuarto aniversario de la elección del Papa. En el Ángelus dijo: «Hoy es la fiesta de Cristo Rey. Me siento profundamente conmovido y mi espíritu goza de serenidad y calma. La palabra del evangelio no ha cambiado; clama hasta los confines de la tierra y se abre camino en los corazones de los hombres. Peligros y sufrimientos, prudencia y sabiduría humana, todo habría de alzarse en un cántico de alabanza y en una nueva amonestación a todos los hombres para buscar y restaurar el reino de Cristo... Un nuevo espíritu comienza a penetrar la mente de los políticos y de los economistas, los sabios y hombres de letras».

3. HACIA LA REDACCIÓN DE LOS CONTENIDOS DE UNA ENCÍCLICA MEMORABLE

El 25 de octubre de 1962 puede datar el origen de *Pacem in terris*. Ese día el papa y el Concilio trabajaban en un mensaje para el hombre moderno, entonces preocupado por la guerra y la paz. El cáncer detectado al Papa y su preocupación por el Concilio no le dispensaron de un esfuerzo extra. Juan XXIII quedó persuadido que había contribuido a salvar la paz y decidió escribir una encíclica sobre el tema. Poco después estaba recogiendo para ello algunas citas bíblicas y reflexiones diversas: sobre la «paz perdurable» (Eclo 50,23-24) y sobre la «ciudad santa» que vive en paz porque sus habitantes cumplen las leyes (2 Mac 3,1-3). Y había copiado textos de *La Ciudad de Dios*, que, refundidos en uno, decía: «La paz es la tranquilidad del orden de las cosas; obediencia ordenada en fidelidad a la ley eterna. El orden es situar cada cosa en su sitio. La paz de la humanidad se ordena en la armonía de la casa, de la ciudad y de cada persona».

Para dar cuerpo a su proyecto volvió a llamar a monseñor Pietro Pavan, de 58 años, hijo de un comerciante veneciano antifascista. Pavan enseñaba Doctrina Social en el Lateranense y ya había colaborado en *Mater et magistra*⁵. Hablando confidencialmente sobre cuestiones político-sociales comentaba el Papa su propio contento y concluía que el buen final de la crisis era un signo de que su discurso sobre la paz era escuchado por los hombres a los que se dirigía, cuánto más lo sería una encíclica. Y le expresó las orientaciones que deseaba ver expresadas, el tema de la paz a la luz de la razón iluminada por la fe, con un lenguaje simple, esencialista y accesible al hombre de la calle, cuales son las características de la auténtica paz y los caminos que de manera clara y segura conducen al logro de esa paz.

Ya conocían todos la enfermedad del papa y por eso Pietro Pavan inició inmediatamente el trabajo. El 7 de enero formó un pequeño equipo de redacción. La encíclica lograba cuerpo

4 Sobre este tema puede verse la película *Trece días*, dirigida Roger Donalson y protagonizada por Kevin Costner. Pretende destacar el valor de los hombres que no quieren guerrear, mostrar las tensiones que existían en la Casa Blanca y la victoria mundial que supuso evitar la «Inevitable» guerra. Sin exagerar ni minusvalorar, conviene notar que la intervención papal no aparece en las biografías de John F. Kennedy ni en los relatos de la crisis y que otros presentan al papa como última instancia de mediación, porque todos los canales diplomáticos fallaron. Ni lo uno ni lo otro.

5 En su libro *Cristianismo y democracia* (1952) seguía a Jacques Maritain, algo inusitado en un sacerdote italiano de aquel tiempo. Tenía experiencia en delicados encargos pontificios directos sobre asuntos socio-políticos. Puede verse uno muy significativo y recientemente conocido en la obra de RICCARDI, Andrea. *Pio XII e Alcide de Gasperi*, «Una storia segreta». Col. «Il nocciolo», 46. Ed. Laterza. Roma-Bari, 2003. 98 pp.

doctrinal en el primer borrador que el Pontífice recibió de Pavan⁶. Para continuar con esta elaboración, pusieron también a algunos cargos de la Curia Vaticana, entre los que destacaban el cardenal Ottaviani, Presidente de la Congregación del Santo Oficio y el P. Ciapi, teólogo oficial del Papa. Los expertos consultados hicieron notar que la quinta parte de la encíclica —la distinción entre las filosofías erróneas y las colaboraciones concretas con los seguidores de estas— planteaba algún problema⁷.

Y entonces, cuando el trabajo de *Pacem in terris* estaba en esta etapa crucial, se produjo la liberación del metropolitano lituano Slipyi. Parecía confirmarse que la Unión Soviética estaba cambiando bajo Khrushchev. Hasta el extremo de que el 1 de marzo de 1963 se anunció que al Papa se le había concedido el premio Balzan por «su actividad en favor de la fraternidad universal, por sus apelaciones a la paz y a la buena voluntad, y por su reciente intervención diplomática». La última frase era de reconocimiento al papel preponderante del Papa en la solución de la crisis de los misiles en Cuba.

Llegó la Semana Santa de 1963 y el Papa quiso que la encíclica fuese su «don de Pascua». El día 9 de abril el mismo Papa la anunció y da algunas pistas de interpretación. La firmó el día 11, Jueves Santo⁸. En realidad la «*Pacem in terris*» fue el testamento universal de Juan XXIII que moriría pocas semanas después.

Algunos se oponían a toda costa a que el Papa aceptase el premio. Entre otras razones porque en Italia había elecciones generales el 28 de abril. Si se veía al «buen papa Juan» hablando amistosamente con un líder comunista como Adzhubei, yerno de Khrushchev, no se podría impedir que los católicos votasen a los comunistas, el papa Juan había enseñado que los comunistas podían ser «hombres de buena voluntad».

Pero el Papa pensaba a largo plazo, en términos de épocas y siglos... y no como los calculadores, que pensaban en consecuencias políticas inmediatas. El soñaba una utopía... que sin darse «en ninguna parte», tampoco fuera mera ilusión, porque la paz sirve para ensanchar la imaginación y hacer que la gente descubra las posibilidades insospechadas que están casi al alcance de la mano. *Pacem in terris* quería expresar lo que el papa intentó siempre comunicar, pero ahora todavía con más vehemencia.

Porque sus sufrimientos físicos aumentaron debido a que el tumor que tenía en sus entrañas seguía creciendo de forma inexorable. La necesidad de publicar la encíclica, antes de que fuese demasiado tarde, se hacía más acuciante. Así que *Pacem in terris* se convirtió en su regalo de la Pascua de Resurrección para el mundo y en su última voluntad y testamento. Ya al día siguiente, Viernes Santo, los médicos estuvieron junto a él durante la veneración de la cruz, temiendo que se desplomara de un momento a otro. Pero consiguió llegar hasta el final. En el balcón de san Pedro, el domingo de Pascua apareció con el rostro demacrado para dar la bendición «a la urbe y al orbe».

6 Oí el nombre de Pavan por primera vez en 1963, en el contexto de la publicación de la encíclica de Juan XXIII *Pacem in terris*. Se decía entonces que un cierto profesor Pavan, de la Universidad Lateranense, habría sido el redactor principal del texto en cuanto amigo del Papa Juan, que había visto realizadas en él sus ideas. Gracias a esta profunda amistad Pavan podría ser, por decirlo de alguna manera, la «pluma» del Papa Juan». LICCIARDI, Pietro (A cura). *Sussidiarietà*. «Pensiero sociale della Chiesa e riforma dello Stato». Col. «Quaderni di azione sociale». Ed. Monti - ACLI. Saronno (VA) - Roma. 2000. 273 pp. P. 17

7 Cfr. THILS, Gustave. *Lo statuto politico della Chiesa nell'Europa unita*. Col. «Oggi e domani». Serie II, 17. Edizioni Dehoniane Bologna, 1992, p. 61. Y, TOSO, Mario. *Verso quale società? «La doctrina sociale della Chiesa per una nuova progettualità»*. Ed. LAS. Roma, 2000. Pp. 20-21.

8 Cfr. *ECCLESIA* 23 (1963) 450.

Se anuncia el contenido del documento desde las mismas primeras palabras de la introducción: «*la Paz en la Tierra*, anhelo profundo de los seres humanos de todos los tiempo», y se afirma también el principio sobre el que se funda y desarrolla todo ese contenido: la paz «no puede establecerse ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios» (PT, 1).

Es el gran documento sobre la política en esta nueva época, como hizo León XIII en la suya. Existían otras encíclicas, de Pío XI, tratando temas políticos, eran sobre cuestiones concretas, y, a veces, de condena. Esta encíclica es de doctrina, de «teoría». Siguiendo el texto que nos ofrece la versión italiana de la encíclica, encontramos una enseñanza, que puede esquematizarse de la siguiente forma:

1. *Introducción*: el orden en el universo y en los seres humanos (1-7).
2. *Cinco Partes*:
 - a. *La persona humana, sus derechos y deberes* es el tema más importante de la encíclica. Los expone en un listado, el más amplio, pero no completo. de todos los documentos pontificios (8-45).
 - b. Las relaciones de la persona con el poder político, con *las comunidades políticas*: naturaleza de la autoridad, su función, el bien común, formas de gobierno, el comportamiento ciudadano... (46-79).
 - c. *Las relaciones entre los Estados* (80-129) han de regirse por la verdad, la justicia. la solidaridad y la libertad como ejes articuladores de esas relaciones. Entra también aquí el tema de los refugiados. la carrera de armamento...
 - d. *La necesidad de una autoridad política mundial supranacional* (130-145) exigida por el bien común internacional y establecida por acuerdo entre las naciones, para solucionar los problemas de *dimensión mundial*. Evalúa la actuación de la ONU...
 - e. *El cristiano y la política, de manera activa, en todos los campos de la vida pública* (146-162). Es interesante la distinción entre las filosofías erróneas y las colaboraciones concretas...
3. *Conclusión*: La tarea de todos los hombres de buena voluntad consiste en construir la paz (163-172).

En este contenido no se puede hablar de «cambio epistemológico», como algunos han querido ver, si bien es cierta «ahora la tendencia a valorar lo empírico y lo sociológico, pero al mismo tiempo se acentúa la motivación teológica de la doctrina social. Esto es tanto más evidente si se confronta con los documentos anteriores, en los que predomina la reflexión filosófica y la argumentación basada sobre principios del derecho natural»⁹.

La encíclica no ofrece su enseñanza en un tono ni ambientes polémicos del que no se vieron libres ni León XIII en su «corpus políticum» o en RN, Pío XI en sus condenas al nazismo, fascismo y comunismo o Pío XII en sus intervenciones durante la reconstrucción europea.

9 CONGREGACIÓN para la EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*. EDICE. Madrid, 1988, n.º 251d.

Pacem in terris sistematiza las enseñanzas políticas de su antecesor, el papa Pío XII, —el autor más citado— pero imprimiéndole a la síntesis el talante peculiar de Juan XXIII: sencillez, lógica natural, claridad, optimismo y actualidad. Son las peculiaridades que difundió y expandió durante su pontificado y que supo imprimir en este encíclica.

El texto de *Pacem in terris* incluye 73 notas a pie de página. De ellas, 58 corresponden: 13 a León XIII; 1 a Benedicto XVI, 10 a Pío XI y 34 a Pío XII). Se autocita 13 veces, perteneciendo doce de estas citas a *MM*. De las citas restantes, 12 son bíblicas y las demás corresponden a los Padres y a la Liturgia.

4. LA RECEPCIÓN DE LA ENCÍCLICA EN EL MUNDO DE AQUELLOS AÑOS

Es legítimo sostener que el propósito y el resultado del trabajo redaccional del documento sobre la paz, nacieron del alma de Juan XXIII en una contingencia histórica. Entre la confusión, el miedo y la de desorientación mundial apareció *Pacem in terris* como bálsamo y liberación de una pesadilla que entrañaba amenazas aniquiladoras. Eso explica la oleada de consensos que generó con este documento, que se expresaban con tonos vivos de alegría en el mundo entero. Aunque tampoco faltaran algunas discrepancias, al menos las de tipo ideológico. Pero en general se puede afirmar que tuvo una acogida amplia y profunda, como jamás la tuviera ningún otro documento del Magisterio de la Iglesia en la época moderna.

Fue el 13 de abril de 1963 cuando Juan XXIII la firmó y la presentó al mundo diciendo:

«Seguiré su itinerario con la oración y con el afecto vivísimo que abraza a todos los pueblos. Este es mi don de Pascua en el año del Señor de 1963, está dirigido a todos los hombres de buena voluntad».

A sus sufrimientos físicos se le añadieron, después de la publicación, algunos sufrimientos morales. Los comunistas tuvieron 7.700.000 votos en las elecciones generales italianas del 28 de abril. Ya no se les podía ignorar del todo. Unos lo explicaban como castigo de sus electores a Aldo Moro y su *apertura a sinistra*. Otros le achacaban a la encíclica, que nombraban como *Falx in terris* (La hoz en la tierra). Pero Juan XXIII escribió en su diario: «*Cum infirmor, tunc potens sum* (Cuando soy débil, soy más fuerte, 2 Cor 12,10)». ¡Ojalá estas palabras puedan coronar mis sufrimientos físicos y espirituales con el don de frutos espirituales para mi ministerio, para el bien de la santa iglesia en tiempos tan azarosos».

De los medios de comunicación acudieron más de 250 periodistas a retirar este «don de Pascua». Por primera vez en la historia el *New York Times* la publicó entera con todas sus notas, la agencia soviética TASS difundió un largo extracto de ella y la televisión japonesa le dedicó cuatro horas de transmisión. Nunca un texto de la Iglesia fue recibido con tanto agradecimiento y emoción, por la humanidad entera. Nunca los hombres se encontraron tan unidos como en esa ocasión.

Más copias de la encíclica, debidamente firmadas por el Pontífice, que fueron enviadas al presidente Kennedy, a Khrushchev. El cardenal Suenens entregaba otro ejemplar a U. Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, ante una asamblea atestada. Dijo que la encíclica era «una carta abierta al mundo» y la resumió con pocas palabras: su tema es la paz, una paz que necesita la verdad como su fundamento, la justicia como su norma, el amor como su fuerza propulsora y la libertad como su marco y citó a Saint-Exupéry: «Si el respeto a la persona

habita en nuestros corazones, podremos construir sistemas sociales, políticos y económicos, que encarnen ese respeto».

También se atrevió a decir que, como la novena sinfonía de Beethoven, la *Pacem in terris* puede llamarse una «sinfonía de la paz». Y sobre una cuestión tácita que planeaba en el ambiente —¿estaba el papa bendiciendo el comunismo?—, respondió el cardenal acudiendo a la encíclica que presentaba: como doctrina, el comunismo está equivocado, pero «las personas merecen siempre respeto y tienen un valor independiente de los puntos de vista que mantienen. El papa Juan se alegra de bendecir a cualquier ser humano sincero».

Es verdad que tanta resonancia encuentra su explicación en el momento histórico en el que la Encíclica salió y que ya se ha descrito. Sin excluir que contribuyera también la personalidad de Juan XXIII, que presentaba un singular atractivo y sintonía con el mensaje de paz dirigido a todo el mundo. Pero hay otro motivo, aunque no siempre se advierte claramente que la encíclica ofrecía una alternativa a la paz que pretendía fundarse en el equilibrio de las armas; la paz de la encíclica se encontraba en un acoplamiento perfecto con las aspiraciones profundas del corazón humano de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Debido a la geopolítica de entonces, muchos pensaban que la paz era el resultado de un equilibrio de armamento entre ambos bloques, mientras que el Papa proyectaba una paz basada en la confianza y en una sintonía universal entre todos los hombres de buena voluntad. Sólo algunos dijeron que el Papa había sido demasiado optimista, sobre todo en relación con las elecciones italianas del 28 de abril. A Juan XXIII le costaba entender las razones de los católicos para no aceptar *Pacem in terris* en su parte quinta y también que se unieran con la encíclica, la concesión del Premio Balzan ruso y la visita de Adzhubei, yerno de Khrushchev, para justificar el aumento que había experimentado el voto comunista.

«La doctrina expuesta en la encíclica está de acuerdo con el evangelio del Señor y en armonía con el magisterio pontificio de los últimos sesenta años. El encuentro con Adzhubei encajaba en el conjunto de la línea general de mi ministerio», le contestó a su secretario particular, Don Loris Capovilla, cuando le sugirió si no habría sido mejor retrasar la publicación de *Pacem in terris* hasta después de las elecciones.

El Premio Balzan lo recibió de forma privada en la Sala Regia, el día 10 de mayo, distinguiéndolo claramente de la ceremonia religiosa que a continuación se celebraría en San Pedro, centrada en rogar por la paz. Su discurso en la sala del trono habló de los cinco papas que había conocido durante su vida. Desde León XIII a Pío XII fueron «verdaderos amigos de la humanidad, prudentes y valerosos hacedores de paz, que trabajaron incansablemente para mantener, desarrollar y consolidar la paz entre todos los pueblos». Cuando bajó a la basílica pronunció otro discurso optimista: en los años venideros «se evaluará con justa objetividad lo que la Iglesia tiene que decir sobre la paz y eso significará que la doctrina que ella ofrece crecerá en autoridad por su misma claridad». Leída esta afirmación cuarenta años después, descubrimos su contenido profético. Ha aumentado en todo el mundo el número de los que trabajan por la paz.

5. ALGUNAS RAZONES DEL ÉXITO DE *PACEM IN TERRIS* DENTRO Y FUERA DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

La primera se debe, sobre todo, a su mismo autor, del que la encíclica es considerada como su testamento espiritual. Cada página transpira su sencillez, su buen sentido, su penetración

psicológica y un amor universal que se dirige más allá del episcopado de la Iglesia universal, al clero, a los fieles, y «a todos los hombres de buena voluntad».

Otra razón es que todo el cuerpo de la encíclica está penetrado por un intenso deseo de diálogo con el hombre contemporáneo y sus derechos y deberes. En ella se puede encontrar con facilidad un «programa de ecumenismo y de reconciliación», una «ruptura con el tono y el modo de pensar propios de la guerra fría», y también un «giro» hacia una «nueva etapa», e incluso «una nueva era», para las relaciones de la Iglesia con el mundo¹⁰.

Se puede encontrar en ella la presentación de una nueva imagen de la Iglesia, que después será profundizada por el Concilio Vaticano II. Contribuye de manera eficaz a un deshielo en las relaciones entre naciones, bloques, ideologías, que lleva al estilo dialogante en las relaciones entre los pueblos.

También se pueden descubrir, cuando hace la propuesta del «método de los signos de los tiempos», motivos esencialmente teológicos y pastorales y que está atravesada de una intencionalidad misionera y universalista¹¹.

6. *PACEM IN TERRIS* COMO TAREA PERMANENTE

Podemos preguntarnos si la encíclica *Pacem in terris* hoy sigue manteniendo su actualidad o si ha disminuido la vigencia de su doctrina. Ciertamente en estos 40 años han cambiado los escenarios mundiales, debido a los cambios profundos operados en los ámbitos político, económico y cultural, tanto en el interior de cada comunidad política como en las relaciones vividas por los pueblos que forman la Comunidad Mundial.

También podemos afirmar las razones de su validez actual ante los acontecimiento de África, del Golfo, de Israel y Palestina, de Centroamérica, de la caída del Muro y sus consecuencias en Centroeuropa, de Irán, del 11 de Septiembre en Nueva York y sus secuelas, de las guerras de Afganistán y de Irak, etc., etc., han aumentado, cada uno de ellos y todos ellos juntos. El valor universal de sus contenidos. Por eso nunca será demasiado el compromiso por profundizar y fundamentar sus enseñanzas por traducirlas en términos de vida y en estructuras operativas. Está, pues, justificada la afirmación de que el documento es tanto o más actual que incluso cuando se publicó.

De la encíclica se desprende claramente que la guerra no es una fatalidad inevitable para el mundo, que la paz tampoco es exclusivamente un don. Porque la guerra y la paz brotan de un determinado obrar humano, cuya responsabilidad le pertenece a los hombres. La guerra, que es el fracaso total de la dignidad de las personas, de la convivencia en los Estados y de las relaciones internacionales, puede evitarse y la paz realizarse si nos tomamos en serio la tarea de su construcción que, desde una vivencia pacífica en lo pequeño, irá creciendo hasta coronar la convivencia de la Humanidad.

Finalmente, ha generado una reflexión constante de la Iglesia, que se expresa cada año en los mensajes de la Jornada Mundial por la Paz¹², y que se intensificó con las visitas pontificias de

10 Cfr. CARDENAL MAURICE ROY. *Carta a Pablo VI*. «A los diez años de la “Pacem in Terris”». PPC. Madrid, 1973. 77 pp.

11 Cfr. TOSO, Mario, *Verso quale società?*, «La doctrina sociale della Chiesa per una nuova progettualità», LAS, Roma 2000, pp. 20-21.

12 Cfr. PABLO VI y JUAN PABLO II. *Mensajes para la celebración de la jornada mundial de la paz* (1968-1998). Col. «Documentos». 28. Ed. PPC. Madrid, 1998. 494 pp. [Mi bibliografía sobre paz y derechos humanos, pp. 473-485].

Pablo VI y Juan Pablo II a la ONU y sus distintos Organismos (FAO, UNESCO, OMS...), con el encargo del Papa actual a los episcopados mundiales¹³, etc. Todo ello favorece la vigilancia sobre las amenazas bélicas, y la prevención de sus riesgos, así como una constante educación por la paz.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BERNA QUINTANA, Ángel, «El momento histórico de la Encíclica *Pacem in Terris*», en *Para comprender Pacem in Terris*, «Simposio de Doctrina Social de la Iglesia en el 40 aniversario de *Pacem in Terris*». Publicación patrocinada por la Fundación Pablo VI. Madrid, 2003, pp. 7-21. [También en *ANUARIO DE HISTORIA DE LA IGLESIA* 12(2003)345-355].
- HEBBLETHWAITE, Peter, *Juan XXIII «El Papa del Concilio»*. Ed. PPC Madrid, 2000, 663 pp.
- INSTITUTO SOCIAL LEÓN XIII, *Comentarios a la «Pacem in Terris»* Col. «BAC» 230. Madrid 1963. 710 pp.
- JUAN XXIII. Carta encíclica *Pacem in terris*. «Publicación patrocinada por la Fundación Pablo VI». Editorial EDICE. Madrid, 2003. 86 pp.
- SEMINARIUM. «XXV Anni a promulgatione Litterae Enciclicae «Pacem in terris» Summi Pont. Joannis XXIII». *SEMINARIUM*. XXXIX/1 (junario-martio 1988) 160 pp.
- TOSO, Mario. *Verso quale società?* «La dottrina sociale della Chiesa per una nuova progettualità». Col. «Biblioteca di Scienze Religiose», 157. LAS. Roma, 2000. 491 pp.
- Nota:** He confeccionado una bibliografía más exhaustiva sobre esta encíclica. Puede consultarse en la Web instituto-social-leonxiii.org

13 Otro testimonio del Cardenal Ratzinger: «El primer encuentro verdadero entre Pavan y yo sucedió en 1982 ó en 1983, no recuerdo exactamente. En aquel tiempo el Episcopado Americano preparaba una gran carta pastoral sobre el tema de la paz, de la guerra y sobre el armamento. Era el momento en el que los dos bloques se armaban y aumentaban cada vez más el arsenal nuclear, hasta el punto de sentir los cristianos necesidad de algo: ¿se puede continuar así? ¿Se puede acumular tanto poder destructivo disponer para la fuerza de tanto medios cuando podrían usarse para hacer el bien? Las preguntas eran grandes y recuerdo haber discutido varias veces con el Cardenal Casaroli sobre tales cuestiones. En aquella situación la carta pastoral de los americanos interesaba a todo el mundo, por lo cual la Santa Sede invitó a los representantes de todos los episcopados occidentales a discutirla. Fue invitado como experto también el profesor Pavan y yo era el moderador de la reunión. Aquel encuentro confirmó perfectamente la idea que veinte años antes me había hecho de esta persona». LICCIARDI, Pietro (A cura), *op. cit.*, pp. 20-21. Cfr la referencia completa en «Lettres pastorales sur la paix». *PRO MUNDI VITA: DOSSIERS*. Revue trimestrelle. Bruxelles, Belgique. 1 (1985) 35 pp. Dossier Europe-Amerique du Nord, n° 28. También *Constructores de la paz*. «Instrucción Pastoral de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española» (22.2.86). EDICE. Madrid, 1986. 119 pp., es fruto de este encargo.